



A0534 (A0533 A0535)

23/09/1998 SESIÓN DE CONTROL PARLAMENTARIO

RESPUESTA DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, A LA PREGUNTA FORMULADA POR JOSEP BORRELL, DIPUTADO DEL GRUPO SOCIALISTA

Congreso de los Diputados, 23-09-98

Sr. Borrell.- Señor Presidente, ¿qué trascendencia y alcance atribuye usted a la tregua anunciada por ETA?

Presidente.- Señor diputado, como sabe Su Señoría, yo mismo hice una declaración en Lima, que hacía el análisis y la posición del Gobierno respecto al anuncio efectuado por una organización terrorista del cese de la violencia, y posteriormente he abierto una ronda de conversaciones con representantes y dirigentes de fuerzas políticas que comenzó, como sabe Su Señoría, con el Secretario General del Partido Socialista.

Me pregunta ahora Su Señoría la valoración de una intención de una organización terrorista. Yo le tengo que decir que nadie puede saber, en el fondo, lo que es la intención de una organización terrorista; pero sí podemos estar de acuerdo, como yo he dicho, en ningún caso en conceder el beneficio de la duda, en ningún caso, a quien lleva más de treinta años asesinando, matando, extorsionando o chantajeando. No tienen el beneficio de la duda; tienen la carga de la prueba. Y nosotros, los demócratas, no tenemos que demostrar nada; son ellos, en todo caso, los que tienen que demostrar.

Quiero decirle, Señoría, que entiendo que la sociedad española está esperanzada y que los demócratas debemos contribuir a esa esperanza, y debemos fortalecer la esperanza de millones de ciudadanos que confían en nosotros. Pero que no nos debemos conformar, Señoría, con el alivio que supone el saber que durante unos pocos días no va a haber ninguna víctima.

Tenemos la obligación de seguir trabajando con mucho tesón para aprovechar todas las oportunidades, para no alimentar irresponsablemente ninguna expectativa y para crear una dinámica que pueda permitirnos llegar a lo que yo he llamado esa situación consolidada y fiable que permita la apertura de nuevas expectativas.

Quiero decirle, Señoría, que, en mi opinión, los primeros pasos que se han dado son positivos. Han sido pasos prudentes, pasos de responsabilidad compartida, y que tenemos que seguir en ese esfuerzo de la prudencia, de la discreción y de la responsabilidad compartida. Y que tenemos que hacer lo posible por evitar lo que pueden ser búsquedas inútiles de protagonismos personales o declaraciones estridentes que se salgan de lo que es el principio de la responsabilidad compartida.

Convendrá Su Señoría conmigo que lo primero, por encima de todo, es que los que han estado y los que siguen con las amenazas pasen de las palabras a los hechos, y se consolide una situación fiable. Desde luego, la paz, la paz sincera, la paz seria, no es cuestión de días, ni puede estar sujeta al intento de división de los demócratas, ni puede

estar sujeta al intento de tener ventajas electorales, ni puede estar sujeta al intento de ningún tipo de reorganización.

Nosotros, los demócratas, tenemos un acervo más que suficiente para apostar por una Constitución joven e innovadora; por un Estado de Derecho que funciona; por una democracia que reúne derechos individuales y reconoce derechos territoriales; por un acervo constitucional que está plenamente vigente y que tenemos que prolongar hacia el futuro; por unos acuerdos de unidad en Ajuria Enea y en Madrid que tenemos la obligación de preservar y de defender.

Ésa es la valoración que yo hago y ésa es también, Señoría, la propuesta y el ofrecimiento que yo espero compartir con el principal partido de la oposición.

Sr. Borrell.- Señor Aznar, coincido con usted en que el cese indefinido, aunque no definitivo, de la violencia es una excelente noticia. La tregua no es la paz, pero puede ser el camino hacia ella y todos tenemos el deber de alimentar esa luz de esperanza.

Pero esta oportunidad --también coincido en eso con usted-- no está exenta de riesgos, porque la tregua se produce en un contexto lleno de incertidumbres; porque se mezcla con debates que afectan a cuestiones fundamentales para la definición del Estado; porque no ha sido consecuencia de acuerdos adoptados en los marcos políticos unitarios vigentes y porque ni siquiera podemos estar seguros de que sea la consecuencia de la fuerza que la unidad nos da a los demócratas.

La tregua se plantea, mediática y políticamente, como subsiguiente al Acuerdo de Estella. Pero, si hubiese que hacer caso a la literalidad de este acuerdo, significaría la quiebra de la unidad de los demócratas y la aparente asunción por los nacionalistas democráticos vascos de buena parte de los postulados sostenidos por los violentos.

En esas condiciones, comprenderá usted que nuestro deber es impulsar la acción de su Gobierno para que tome iniciativas coherentes con el objetivo de paz que todos compartimos. Creemos que debe usted, señor Aznar, asumir la iniciativa política para reconstruir la unidad de los demócratas.

Vamos a mantener esta exigencia, y lo haremos desde la colaboración y el consenso. En contrapartida, queremos que su Gobierno no defraude las legítimas expectativas de la sociedad española, porque no resulta fácil saber si los firmantes del Acuerdo de Estella se limitaron a prestar cobertura política a una decisión tomada previamente por ETA o si, por el contrario, estamos ante algo de mucho mayor calado, que puede reportar ventajas electorales al precio de fracturar de forma irreversible la unidad democrática.

No es éste un tema de partido, ni una cuestión que tenga que ser arrastrada por unas relaciones con el Gobierno que hubiésemos querido distintas; pero nuestra preocupación aquí y ahora, señor Aznar, ante la tregua de ETA, como principal partido de la oposición, es compartir con usted y con su Gobierno la solidez y la esperanza que esta situación crea, recordando, porque es importante decirlo, que la paz a cualquier precio no es paz y que el respeto a las reglas del juego democrático, incluidas las normas que regulan su modificación, son la base única de una paz digna, que sólo puede ser entendida como la libertad en la tranquilidad.

Estaremos con ustedes compartiendo estos principios, de una forma leal y segura, en este camino.